



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE

ARTÍCULO INDIVIDUAL

LAS MIRADAS CONSTRUIDAS SOBRE LAS JUVENTUDES RURALES EN AMÉRICA LATINA: DESAFIOS PARA SU COMPRENSIÓN E INTERVENCIÓN.

INVESTIGACIÓN

JÓVENES RURALES: LA EXPERIENCIA DE LO PÚBLICO EN UN CONTEXTO DE CONFIGURACIÓN DE NUEVAS RURALIDADES.

Helem Farley Mejía Pérez

**ASESOR/A:
María Teresa Luna**

**SABANETA
2015**

LAS MIRADAS CONSTRUIDAS SOBRE LAS JUVENTUDES RURALES EN AMÉRICA LATINA: DESAFIOS PARA SU COMPRENSIÓN E INTERVENCIÓN.

“Es probable que los próximos años posibiliten la aparición de una juventud rural con perfiles propios cuyo rasgo fundamental no sea oponerse a su propio mundo adulto sino intente ser, por el contrario, la avanzada de su liberación” Gurrieri (1971, p.29)

HELEM FARLEY MEJÍA PÉREZ¹
Sabaneta 2015

Resumen

Este artículo desarrolla un análisis sobre las tres miradas que se han configurado en América Latina en el abordaje de las juventudes rurales por parte de las instituciones y las ciencias sociales: La moderna o normativa, que configuró una noción de juventud que excluyó a las juventudes rurales; la productiva que le asignó a las mismas un rol de sustentador de la economía campesina y la de condición juvenil, que está reconociendo su capacidad de agenciamiento. Se desarrollan igualmente reflexiones sobre las consecuencias y desafíos que plantearon y plantean estas miradas en el reconocimiento y comprensión de las juventudes rurales en medio de una realidad de configuración de nuevas ruralidades que está demandando mayor abordaje de las mismas.

La base del presente análisis la constituye una revisión documental de autores latinoamericanos que han abordado temáticas sobre las juventudes rurales, desde la ciencia y la institucionalidad.

Palabras clave: Juventudes rurales, mirada moderna o normativa, mirada productiva, mirada de condición juvenil, nuevas ruralidades.

Introducción

El presente artículo se desprende del marco teórico y metodológico de la investigación “Jóvenes rurales: la experiencia de lo público en un contexto de configuración de nuevas ruralidades” presentada por Helem Farley Mejía Pérez, Alba Isabel Sepúlveda Arango y Diana Luz Paredes Otero, como requisito parcial para obtener el título de Magíster en Educación y

¹ Trabajadora Social egresada de la Universidad de Antioquia. Candidata a Magister en Educación y Desarrollo Humano Convenido Cinde – Universidad de Manizales. helemfarley@gmail.com

Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, CINDE.

Se plantea para este artículo, desde una postura comprensiva y política, nombrar las “juventudes rurales” en plural y no en singular, reconociendo de antemano que no existe una sola juventud rural, sino que existen múltiples juventudes y juventudes rurales en medio de diversos contextos sociales, culturales y territoriales

Las juventudes rurales en América Latina han sido históricamente invisibilizadas tanto desde el marco institucional; representado por las entidades públicas o privadas de orden local, nacional o internacional que han desarrollado políticas públicas entorno a las juventudes rurales; como desde los escenarios científico mayoritariamente representado en las ciencias sociales y en alguna medida las ciencias políticas, mínimamente las ciencias económicas. Esto ha configurado una deuda teórica y empírica que la emergencia de las nuevas ruralidades está poniendo en escena, y que exige reducir, dado que las juventudes rurales surgen como un actor de interés estratégico para un modelo desarrollista pero que a la vez está permitiendo observar la diversidad de los mundos juveniles que se configuran en lo rural.

La reflexión sobre las visiones que sobre juventudes rurales se han configurado se han clasificado en tres miradas a partir de la revisión documental: La moderna o normativa que invisibiliza, la productiva que es deficitaria y la de condición juvenil que agencia. Se hace entonces pertinente en la coyuntura actual de globalización reconocerlas desde las distintas formas de institucionalidad local, nacional e internacional para ser reflexionadas críticamente en la puesta en marcha de políticas públicas de intervención con juventudes rurales, y desde el campo académico y científico para ser priorizadas en estudios e investigaciones que sean capaces de ahondar en la comprensión de estas juventudes.

Para la realización de este artículo se realizó una revisión de 25 textos que abarcan los años de 1996 al 2014 y que representan a 20 autores latinoamericanos que desde diferentes posiciones han abordado a las juventudes rurales, se parte de la premisa de una realidad de poco abordaje teórico y empírico del tema. Adicionalmente de analizaron otros textos y autores que reforzaron la construcción de la noción juventud como construcción sociocultural y aportaron a la comprensión sobre la condición juvenil.

Los documentos base se relacionan con textos científicos producto de tesis de maestría, tesis de doctorado y artículos de revistas indexadas que se ubican en áreas como la antropología, la sociología, la historia y las ciencias políticas en su mayoría. Igualmente se abordaron textos que tuvieron relación directa con el desarrollo de políticas públicas con juventudes rurales desde entidades públicas o privadas de orden local, nacional o internacional, varios de estos textos fueron desarrollados por científicos sociales desde las áreas de la antropología y sociología mayoritariamente.

Es importante resaltar que a través de este artículo no se pretende conceptualizar ni diagnosticar la realidad de las juventudes rurales, el objetivo del mismo es evidenciar las miradas con las que se han acercado los diferentes actores a las juventudes rurales y paralelamente plantear reflexiones y desafíos para posicionar a las juventudes rurales como prioridad investigativa, reflexiva y empírica para las instituciones y la academia.

1. La construcción occidental de juventud, preámbulo para comprender las miradas sobre las juventudes rurales.

Un acercamiento crítico a la génesis occidental de la noción de juventudes como preámbulo al encuentro con las juventudes rurales es necesario para encontrar luces en los significados y roles que se le han atribuido a estas tanto en lo urbano como en lo rural.

Las juventudes hoy han desbordado su comprensión natural y biológica, hoy se reconocen como una construcción permeada por lo cultural, lo social, histórico y lo político. Esto ha llevado a reconocer a los jóvenes como participantes de un proceso de construcción identitaria donde también el espacio – tiempo confluyen en su configuración. Sin embargo, y a pesar de los avances en la comprensión sobre las nociones de juventud, las mismas arrastran una historia de estigmatización y múltiples imaginarios que se entrecruzan creando modelos y estereotipos sociales que han marcado sus vidas y los/las han puesto en una lucha permanente por visibilizarse, tal es el caso de la comprensión de juventud occidental que marcó en nuestro contexto una única forma de mirar las juventudes.

La noción de juventud moderna nace como resultado de los cambios sociales que se produjeron en los fundamentos del capitalismo, y que tenían relación con la producción y las relaciones para la misma. Uno de esos cambios transcendentales se da en el interior de la familia, ella se separa de la producción, de lo privado y de la vida social, la niñez es prolongada en el joven quien es preparado para ser un adulto calificado para la vida productiva en el sistema capitalista (Muñoz, 2006).

Así se configura y define socialmente la categoría juventud occidental, que se liga indisolublemente al concepto de moratoria social el cual fue definido como la etapa en la que el joven es considerado como un sujeto en preparación, en espera para asumir los roles del adulto, aquí se les permite una cierta irresponsabilidad que se tramita a través del ocio, la educación y la recreación (Feixa y González, 2006; Muñoz 2006; Valenzuela, 1998).

Teóricos como Silva (2012) y González (2006) argumentan la correlación entre las transformaciones de las formas de producción, la organización social y las concepciones culturales que sobre juventudes se han construido en la historia. Precisamente en el cambio de una economía feudal a una economía capitalista se le atribuyeron a las juventudes unas funciones específicas y diferenciadas según su lugar en la estructura productiva, las cuales fueron consolidándose en el proceso de expansión mundial del capitalismo buscando desde esa lógica mantener el sistema y la relación producción – consumo. Silva (2012), describe lo anterior de la siguiente manera:

Los jóvenes de las clases medias y altas de las urbes se han concentrado en el escenario educativo, en el que postergan la entrada al mundo laboral y se integran al sistema económico capitalista como consumidores; por su parte, los jóvenes del campo, sin las instituciones educativas modernas que estructuren sus procesos de socialización, y en constante interacción con las poblaciones rurales y urbanas, se integran como productores de capital dentro de las economías de autoconsumo (p.3).

Esta visión moderna marcó una tendencia de acercamiento a las juventudes permeado por una visión de desarrollo urbano - capitalista, donde lo rural era visto como lo “no moderno”, y el joven es vinculado a la productividad y al mantenimiento de un sistema consumista que lo ve como un adulto en potencia donde su presente no es reconocido.

Durante mucho años se instauró la creencia que las juventudes se constituyeron en la modernidad, y aunque en la actualidad los planteamientos etnocéntricos y ahistóricos estén siendo relegados, es claro que para nuestra cultura occidental el concepto y preocupación (aunque intencionada) desde la sociedad, la academia y las políticas públicas por las juventudes surgieron en la evolución de las sociedades modernas europeas.

En contraste con la visión moderna han surgido en las últimas décadas desde autores como Feixa y González (2006), González (2004), Muñoz (2006) y Ortíz (2002) argumentos que afirman que las juventudes han estado presentes a lo largo de la historia en las llamadas sociedades primitivas, en los estados antiguos y en las sociedades preindustriales como construcción sociocultural de la humanidad, asignándosele una diversidad de concepciones y atribuciones, lo que está desmitificando la construcción moderna y occidental fruto del sistema capitalista.

Ortíz (2002) resalta cinco modelos diferenciados de juventud en ese trasegar histórico de la noción, entre otros tantos que pudieron o pudiesen surgir en las sociedades:

Los púberes de las sociedades primitivas sin Estado; los efebos de los estados antiguos; los mozos de las sociedades campesinas preindustriales; los muchachos de la primera industrialización, y los jóvenes de las modernas sociedades pos-industriales. No se trata de modelos unívocos, sino más bien de tipos ideales que sirven para ordenar la heterogeneidad de los datos etnográficos e históricos. En cada caso deben de combinarse con otras estratificaciones internas, como las geografías, históricas, étnicas, sociales y de género (p.2).

Se hace entonces trascendente reconocer críticamente esta construcción y posicionar la perspectiva sociocultural que fundamenta la dimensión de trascendencia y permanencia de las nociones de juventud en la historia de la humanidad permitiendo con ello reconocer la complejidad de la misma y el desafío que implica intentar comprenderla y conceptualizarla en las múltiples realidades de la sociedad de hoy.

En la actualidad los estudios culturales están permitiendo comprender desde un acercamiento transdisciplinario las dinámicas juveniles en su cotidianidad, visibilizando sus sentidos y sus propuestas de nuevos modos de existencia y estilos de vida, reconociendo las apuestas por la vida y la resistencia hacia el poder dominante. Es así que autores como Bourdieu (2002), Castillo (2007), Erazo y Muñoz (2007), Muñoz (2006), Reguillo (2000) y Vergara (2006) comprenden la juventud como una construcción sociocultural y la ubican en su contexto histórico, configurándose por lo tanto las juventudes y no la juventud como se había concibió inicialmente.

Esta comprensión de las juventudes como una construcción sociocultural e históricamente definida ha venido acompañada del surgimiento de las nuevas ruralidades dentro de un marco amplio de mundialización de la economía y la cultural. En este escenario se hace entonces imperativo visibilizar y comprender a las juventudes rurales como los nuevos protagonistas de este fenómeno y en esa medida develar y reflexionar las distintas perspectivas que han surgido en la comprensión de las juventudes rurales.

Este ejercicio reflexivo constituye una apuesta por situar el lugar de los distintos discursos que se han configurado sobre la noción de juventudes rurales en América Latina, cada uno de estos lentes históricos y culturales demarcan en sí mismos los dispositivos de intervención teórica y empírica hacia las juventudes rurales, los cuales han repercutido en su desarrollo humano, develarlos y reflexionarlos es apenas el inicio de un proceso de reivindicación.

2. Una mirada que invisibiliza: La moderna o normativa

Durante años desde la lógica moderna – capitalista se admitió la duda sobre la existencia de las juventudes rurales, cuyo ideal de realización era el ciudadano ilustrado - urbano, y es bajo estos principios que se fundaron los estados nación en América Latina. No es casualidad entonces los vacíos de políticas públicas incluyentes y de construcción teórica sobre las juventudes rurales en nuestro continente, autores como Caputo (2006), Durston (2000), Feixa y González (2006), González (2006), Jurado y Tobasura (2012), Kessler (2007) y Silva (2009; 2012) coinciden en señalar que la causa de este fenómeno radica en la mirada modernizante, urbanizada, biologista y demográfica con la que se han tratado a las juventudes rurales históricamente.

En América Latina a partir de los años 60' del siglo pasado se empezó a reflexionar sobre las juventudes, pero en general desde enfoques homogéneos y generalizados amparados en las construcciones del marxismo sociológico europeo y del estructural-funcionalismo estadounidense, las cuales fueron adoptadas por la sociología, la sicología y la antropología, quienes orientaron sus estudios hacia los movimientos juveniles dentro del interés amplio por la conciencia de clase y por los llamados “jóvenes problema” (González, 2004).

A mediados de los años 80' y durante los años 90' comienza tímidamente a hablarse sobre las otras juventudes (la oficial era la juventud urbana, clase media y estudiante) dando paso a estudios sobre las llamadas culturas juveniles y juventudes populares. En este auge de nuevos estudios desde perspectivas ampliadas sobre lo que era ser joven, las juventudes rurales no cobraron protagonismo como proceso identitario (González, 2006).

Sobre las juventudes rurales ha pesado adicionalmente dos realidades de exclusión, la de las juventudes mismas y la de lo rural, constructos históricamente contradictorios, pues el ideal de juventud descansó en la urbe y en la clase media, excluyendo de antemano a las demás formas de juventud; y lo rural fue visto como lo “no moderno” lo que lo catapultó a convertirse en subalterno de lo urbano, a ser una reserva para la subsistencia alimentaria, la tranquilidad y el descanso del hombre moderno. De igual manera en este escenario rural, sólo existía un actor social validado, el varón – adulto, por lo tanto las juventudes rurales se ubicaron en los intersticios de estas dos exclusiones y fenómenos (González, 2006; Jurado y Tobasura, 2012; Kessler, 2007; Silva, 2009, 2012).

Por años las entidades y las ciencias sociales consideraron la duda sobre la existencia de las juventudes rurales, dado que en ellas no se daba la moratoria social que era condición “indisoluble” para ser joven desde la mirada moderna, pues las características oficiales y normativas para ser considerados jóvenes (educación, ocio consumo) no confluían en las personas que biológicamente podían considerarse jóvenes en las zonas rurales, por el contrario observaban como se acercaban a las características asignadas a un adulto, como el trabajo, la jefatura de hogar y el tener hijos configurándose desde esta lógica unos jóvenes sin juventud (Feixa y González 2006; González 2006; Gili, 2014; Jurado y Tobasura 2012; Kessler 2007).

En relación a lo anterior Durston (2000, p. 4) a través de su estudio “*Juventud rural y desarrollo en América Latina: estereotipos y realidades*” afirma que se consolidó un estereotipo de joven rural que dominó durante décadas y que reunía las siguientes características: a) pobre, b) varón, c) analfabeta, d) trabajador del sector agrícola, e) casado y con hijos. Este mito ahondó en la invisibilización de las juventudes rurales pero además creó un erróneo imaginario sobre las mismas que no las ha representado.

El autor en mención desmitificó dicho estereotipo contrarrestándolo con estadísticas sociodemográficas que había desarrollado la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), pero más allá de los datos cuantitativos, lo que se evidenció fue la existencia de las juventudes rurales y no de la juventud rural, aportando al rompimiento de imaginarios que no mostraban a las de juventudes rurales no pobres, a las mujeres jóvenes, a las juventudes rurales que estudian y a las que trabajan en sectores diferentes al agrícola, igualmente a las juventudes solteras mayores de 20 años.

Las construcciones modernas y oficiales configuraron una mirada que omitió la identidad juvenil rural durante años, lo que repercutió en desatención social e investigativa de las mismas, y se creó un vacío de reflexión teórica y posicionamiento social y político que no se ha superado a pesar de que esta mirada este científica y políticamente cuestionada.

3. Una mirada deficitaria: La Productiva.

Desde la misma construcción moderna de la noción de juventud a los jóvenes rurales se les ubicó en medio de dos sistemas, el capitalismo y la economía campesina, viéndose como la fuerza de trabajo que lo iba mantener y sustentar. Las formas de vida de los jóvenes rurales han estado marcadas desde ese momento por una dicotomía desigual con los jóvenes urbanos a quienes desde la estructura capitalista se les ha conferido el rol de estudiantes, se les ha posibilitado el ocio y el consumo como prácticas privilegiadas y a partir de ello han sido objeto de atención e intervención desde diferentes sectores (Silva 2009; Silva 2012).

Durante los años 70’ surgen tímidamente en América Latina estudios sociodemográficos y estructurales sobre las juventudes rurales, posteriormente en el auge de producción de estudios sobre juventud en los años 80’ y 90’ estas se tornan de interés para la institucionalidad pero principalmente bajo modelos desarrollistas adscritos básicamente a organismos de cooperación internacional como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Paralelamente según González (2006, p.221) las ciencias sociales en América Latina ligadas a los ideales de “modernización” y “dependencia”, que lideraban la sociología del desarrollo y la antropología aplicada, y que provenían del estructural funcionalismo y materialismo – histórico, produjeron estudios que recaían en la esfera productiva de las juventudes rurales y se centraban en su núcleo familiar como reproducción económica y social, y no en ellas mismas como condición juvenil.

Son entonces las dinámicas productivas las que han visibilizado a las juventudes rurales en las últimas décadas, pero dentro de la matriz de modernización urbana y bajo una lógica perversa de ser convertidas en el sujeto productivo sustentador del desarrollo rural de las naciones. Las juventudes rurales han sido entonces impulsadas a ejercer un rol productivo sin tener si quiera las condiciones para configurarlo, además han estado en el centro de los dilemas por la permanencia o la desaparición del campesinado y también han sufrido la profundización de las brechas entre lo rural y lo urbano menoscabándose su ciudadanía juvenil (González 2003; Silva 2012).

Sobre las repercusiones de esta visión en el desarrollo de la ciudadanía de las juventudes rurales Silva (2012) hace una diferenciación entre “los jóvenes rurales (trabajadores) y los jóvenes del capitalismo (estudiantes y consumidores) ha generado importantes efectos en la construcción de ciudadanía” (p.135), lo que ha implicado una distribución inequitativa de los derechos entre estas juventudes que se refleja en las políticas de acceso al capital cultural y económico de distintas poblaciones emanadas del Estado.

Así, la moratoria social ha sido un privilegio de la sociedad capitalista moderna, pero es un ideal no alcanzado para ciertas juventudes, entre ellas las populares y rurales, que repercute en su invisibilización. Valenzuela (1998) explica este fenómeno como “*la no conjunción entre el tiempo biológico y el tiempo social*”, dicha irresponsabilidad no les es permitida pues los tiempos de ocio y de recreación se les esfuman, por la misma urgencia que marca una agenda de sobrevivencia, donde la misma realidad de precariedad acelera la vida. Y a pesar de las buenas intenciones que puedan tener las diferentes instituciones al promocionar el rol productivo, es claro que lo que han generado es una visión sesgada de las juventudes rurales y una negación de su condición juvenil.

Estudios realizados por organismos de cooperación internacional como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas (1996); la Corporación Regional de Capacitación en Desarrollo Rural, Procasur (2010; 2012); el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA (2000); la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Becerra (s.f.); (Kessler, Bruniard, Jabif, Bresson, y Palamidessi, 2007) han desarrollado importantes avances en relación a temas demográficos y del protagonismo de las juventudes rurales en la agroindustria y del desarrollo rural en general, pero no han sido tímidos en reconocer las identidades juveniles que escapan al rol productivo de las mismas.

Es así como históricamente a las juventudes rurales se les ha impulsado a pasar de la niñez a la adultez, y acelerar su vejez por el tiempo social que les impone un modelo de desarrollo netamente capitalista y dominante, pero que además desconoce la condición juvenil rural, su diversidad y su lucha por mantenerse a pesar del impulso por negarlas. Porque más de un

reconocimiento o una adscripción institucionalidad, el rol productivo es deficitario y heredado de la modernidad que las vio como un problema a resolver en pro del desarrollo capitalista, y no se centraron en sus potencialidades y características juveniles identitarias (Durston 2000; González 2004).

En los últimos años y con el surgimiento de las nuevas ruralidades se ha reafirmado el interés institucional y académico por las juventudes rurales, pero aún con una dominación de la mirada productiva con rezagos de la mirada moderna, que los ve como dinamizadores de los nuevos escenarios de la economía campesina (agroindustria, tercerización económica, etc.) y como actores sociales estratégicos pero en función de los programas desarrollo. A pesar de ello la globalización plasmada en los cambios del mundo rural está propiciando la consolidación en las esferas académicas de la mirada que reconoce la condición juvenil rural.

3. Una mirada que agencia: La Condición Juvenil

En el mundo rural se están gestando lo que los teóricos llaman las nuevas ruralidades, escenarios donde confluyen una amalgama de realidades sociales, económicos y culturales, en lo que lo agrícola que era lo que determinaba lo rural y el hombre adulto quien era reconocido como su único actor, han dejado su hegemonía y han dado paso a otros actores y prácticas, igualmente los límites entre lo urbano y lo rural se han tornado difusos (Carton de Grammont, 2008; Echeverri y Rivero, 2002; Gonzáles 2006).

Rodríguez y Saborío, (2007, p. 1) resumen basados en otros autores los cambios acontecidos en lo rural de la siguiente manera:

a) la diversificación de la estructura productiva, la cual ya no depende exclusivamente de las actividades agropecuarias; b) una integración más funcional entre lo rural y lo urbano y, de manera creciente, un incremento en la demanda por las amenidades que ofrece el espacio rural, tanto para recreación como para residencia; c) la transformación en los estilos de vida y valores tradicionalmente asociados con lo rural, principalmente por el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación; y d) la descentralización política, mediante la cual se busca dar mayor poder a las instancias locales y regionales. La importancia de lo rural no agrícola es destacada de manera importante, ante la evidencia de un significativo crecimiento de actividades de transformación y de servicios, que generalmente —pero no siempre— están vinculadas a la agricultura o a la base de recursos naturales.

Estas transformaciones en el mundo rural están poniendo en escena a las juventudes rurales, y desde el marco teórico de concebir a las juventudes como construcciones socioculturales se les está reconociendo su heterogeneidad y distintos lugares de enunciación.

Hoy las juventudes rurales poseen mayor escolaridad que la de sus padres y abuelos, conciben la familia de forma distinta y postergan al igual que su par urbano su conformación, tienen acceso a las tecnologías y medios de comunicación y su sentido de pertenencia al mundo es amplia. Igualmente han logrado transformar sus percepciones y sentidos de vida, las relaciones de poder, el uso de su cuerpo, se están vinculando con la sociedad que los suscribe a

través del ocio y la ciudadanía, han logrado salir del mundo laboral y productivo, y al igual que sus pares urbanos, y se han convertido en portadores de derechos y acceden a algunos “privilegios” del actual modelo de desarrollo (Duhard, 2004; González, 2004; Osorio, 2005; Pacheco Ladrón, 2012).

Son desde estos nuevos lugares de ser de lo rural donde empiezan emerger las formas distintas de situarse de las juventudes rurales, aún en el escenario de precariedad y exclusión que sigue aconteciendo en el mundo rural, y más allá de la presencia institucional. Las juventudes rurales están asumiendo nuevas formas de habitar estos espacios geográficos y simbólicos ante una institucionalidad que en muchas ocasiones no está interesada en sus múltiples necesidades y potencialidades, ellas escapan al control de una normatividad que los ha invisibilizado y condicionado a un rol, y están agenciando su propios procesos.

Esta nueva comprensión – acción es lo que teóricos socioculturales como Alvarado, Martínez y Muñoz (2009), Feixa y González (2006), Jurado y Tobasura (2012) y Reguillo (2003), entre otros, han concebido como la condición juvenil, esa manera de ser, instaurarse y vivir lo juvenil en diversos contextos aún en contra de la institucionalidad.

Aunque la mayoría de estudios que sustentan la condición juvenil han sido en escenarios urbanos, desde esta postura claramente socio-cultural, las juventudes rurales están construyendo sus propias identidades juveniles, a pesar de los planteamientos normativos e institucionalizados que las siguen negando o sesgando luchan por su visibilidad y fusionan múltiples experiencias vitales y representaciones sociales; porque aunque lo urbano tiende a homogenizar, lo rural tiende a la diversidad.

La no existencia de estudios teóricos y empíricos sobre sus dinámicas sociales, culturales, organizativas y políticas de las juventudes rurales no significa que sólo a partir del surgimiento de las nuevas ruralidades las mismas se estén configurando como condición juvenil. Autores como González (2006), Vommaro (2011) y Jurado y Tobasura (2012) reconocen en sus investigaciones estudios que datan de los años 80' que han abordado temáticas como lo organización y la participación rural juvenil, aunque pocos y muy localizados, permiten vislumbrar la existencia de la condición juvenil rural aunque no se haya estudiado y puesto en la escena social.

Adicionalmente estas dinámicas de las juventudes rurales han obligado a la institucionalidad y a las mismas ciencias sociales a reevaluar el concepto de moratoria social, constructo moderno que ha sido abiertamente cuestionado y ha perdido su capacidad explicativa en medio del surgimiento de múltiples identidades juveniles, tanto que hoy teóricos socio – culturales como Bourdieu la reconocen no como un “privilegio”, sino como un dispositivo de control, subordinación y poder (González, 2006).

Investigaciones empíricas recientes en América Latina ligadas a teorías socioculturales como la de González (2006), Garcés (2008), Jurado y Tobasura (2012), López (2009), Silva (2009; 2012), remarcan la diversidad de las juventudes rurales y lo alejadas que están de los constructos modernos de la noción de juventud, además refuerzan el protagonismo que éstas están adquiriendo en los nuevos escenarios rurales.

Ligada al aporte de las anteriores la investigación de la cual se desprende este artículo: “*Jóvenes rurales: la experiencia de lo público en un contexto de configuración de nuevas ruralidades*”, aportó al reconocimiento de la condición juvenil de las juventudes rurales. Dicho estudio tuvo como objetivo describir la experiencia de ser joven y actuar en lo público, de los y las jóvenes pertenecientes a la organización Vértigo Juvenil, en el marco de la configuración de una nueva ruralidad en el corregimiento de San Sebastián de Palmitas de la ciudad de Medellín – Colombia.

A través de la información construida con los y las jóvenes rurales participantes se encontró que las juventudes rurales, en contextos de configuración de nuevas ruralidades, se distancian de las nociones que histórica, social y culturalmente la sociedad moderna les ha atribuido, guardando un particular aprecio por la vida y el mundo rural. Igualmente están creando resistencias y encuentros en medio de los cambios que acontecen, y se están convirtiendo en actores claves de un proceso de reconfiguración de su territorio físico y simbólico.

Las resistencias de estos jóvenes muestran una evidente condición juvenil, aun cuando la institucionalidad no se los facilite han creado escenarios propiamente juveniles anclados en su territorio. Frente a un territorio rural que posee pocos espacios públicos institucionalizados, los espacios y acciones de la vida social y cultural se han asociado a lo público para los y las jóvenes de esta organización juvenil, y adquieren una connotación política, en este sentido se amplía el campo de construcción de lo común a todos, y dichos espacios se convierten en acciones colectivas, en estas asociaciones de lo público los jóvenes reivindican los escenarios y espacios de socialización comunitaria como espacios públicos, ejerciendo su ciudadanía, sin desconocer otros espacios públicos institucionalizados, donde también participan, pero marcan desde el discurso fronteras críticas de involucramiento.

Las investigaciones antes mencionadas y demás estudios científicos que fueron referencia en la construcción de este artículo, reafirman la noción de juventudes rurales como una construcción sociocultural y que desde una postura crítica escapan a definiciones estereotipadas que han sido revaluadas en los últimos años, pero que además revelan la condición juvenil en las zonas rurales, jóvenes que se resisten y crean mundos donde construyen sus propias identidades juvenil en medio de obstáculos, vacíos y negociaciones, pero revitalizados por los nuevos escenarios rurales.

Conclusiones

La revisión documental evidenció la construcción histórica de tres miradas entorno a las juventudes rurales, las cuales no han tenido una aparición secuencial, por el contrario se han entrecruzado creando incluso híbridos donde predominan unas características de una más que de las otras, algunas van quedando relegadas y otras emergen con fuerza dependiendo de los intereses estratégicos de las instituciones o de las mismas investigaciones.

La configuración de la mirada moderna y productiva respondió a intereses del sistema capitalista e instauraron una matriz de sujeción y control que construyó sus propios dispositivos de normatividad negando la existencia de las juventudes rurales y paralelamente condicionando

sus proyectos de vida a un rol productivo que ha depositado en ellas el sustento del desarrollo rural.

En medio de la oportunidad que genera para las juventudes rurales las nuevas ruralidades, surge entonces una mirada de agenciamiento, que aunque emergente está visibilizando y posibilitando la condición juvenil rural, pero esta se encuentra con realidades complejas con las que tiene que caminar.

Para el caso colombiano, la mirada moderna y productiva con las que se han visto a las juventudes rurales han producido una política pública deficitaria que no ha respondido a su realidad y que tampoco serán respuesta si se persiste en dichas perspectivas, pues en Colombia además de los cambios propios que produce la globalización en las reconfiguraciones del mundo rural, también existen factores asociados a la violencia y al despojo de tierras que la complejizan: El desplazamiento forzado, el desarraigo, el desempleo (que es estructural), el reclutamiento y el comercio sexual son efectos de estos factores que a su vez modifican el territorio y el mundo juvenil.

La violencia en particular es uno de los factores que más ha reconfigura el mundo rural y las formas de vivir de las juventudes rurales en Colombia, con impactos negativos profundos en la construcción de lo público juvenil, que en muchos casos no llega siquiera a darse: confinamiento; restricción de la ciudadanía y de la participación, precarización y desposesión de derechos políticos y de bienes públicos, sumado a la precariedad de las condiciones de vida que le determina a lo rural su marginalidad y subordinación respecto de lo urbano (inequidad territorial y social) sitian a las juventudes rurales, las cuales ven en medio de la posibilidad que ofrecen los espacios de transición de las nuevas ruralidades, la resistencia y la apuesta por la condición juvenil.

El acercamiento a las juventudes rurales debe entonces proceder de un análisis diferencial de la realidad estructural que les ha correspondido vivir, y que ha estado en gran parte marcada por un modelo de sociedad que fue planteado por un desarrollo sustentado por la modernidad y que configuró estas realidades juveniles desde la negación y/o desde lo productivo, lo que ha generado un profundo desencanto, pues en el contexto colombiano y latinoamericano las juventudes rurales entre otras, no alcanzaron las condiciones mínimas o dignas de la propuesta de la modernidad, porque precisamente ellas no eran de interés en esa apuesta.

Si no se entienden las nuevas dinámicas que configuran el mundo de estas juventudes, con todas sus aristas, complejidades y particularidades, se diría que hay un abandono de su identidad rural. Sin embargo lo que emerge es una conciencia del legado que las constituye sin perder la claridad de lo que significa asumirse como condición juvenil en estas nuevas ruralidades, y al parecer esto representa una forma de hacer negociaciones culturales que les permita asumirse en resistencia, y desde de adentro, apropiarse de los nuevos horizontes de vida que se despliegan para situarse en el mundo.

A pesar de ello, las juventudes rurales traen consigo unos vacíos y cargas sociales, culturales y políticas las cuales están logrando sobrellevar a la par que crean resistencias y logran configurar nuevos escenarios y proyectos de vida. Sin embargo, ser jóvenes rurales en sentido general sigue siendo sólo un momento, pues la opción de desarrollo sigue proyectándose hacia

afuera, en la ciudad; y aunque recreen parte de la tan cuestionada moratoria social en los espacios rurales, se mantiene la tendencia a migrar a las ciudades pues finalmente los servicios educativos y laborales están allí y el campo no es atractivo para proyectar la vida a largo plazo. En muchos casos educarse es la forma de huir de las limitaciones que han vivido sus padres en los rural y que ellos sólo vislumbran mejoradas en la urbe. Finalmente son herederos de una realidad compleja que también les ha impulsado a construirse y resignificarse.

El desafío para abordar las juventudes rurales inicia por evidenciar el vacío histórico que la institucionalidad y las mismas ciencias sociales han ocasionado, los cuales se explican precisamente a partir de las formas como han sido vistas. Sólo será posible trascender las aristas de los constructos aún anclados de la mirada moderna y productiva a través de una agenda intencionada de estudios, investigaciones y políticas públicas que aborden a las juventudes rurales desde la mirada de condición juvenil.

Referencias

- Alvarado, S., Martínez, J., & Muñoz, D. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Manizales*, 7(1), pp. 83-, 7(1), 83-102. Obtenido de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/219/104>
- Becerra H., C. (s.f.). *Consideraciones sobre la juventud rural de América Latina y el Caribe*. Recuperado el 10 de 08 de 2013, de Educación y desarrollo para el medio rural y su gente: <http://www.fediap.com.ar/administracion/pdfs/Consideraciones%20sobre%20la%20Juventud%20Rural%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20.pdf>
- Bourdieu, P. (2002). La juventud no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (págs. 163-173). México: Grijalbo.
- Caputo, L. (2008). Identidades trastocadas de la Juventud rural en contexto de exclusión. Ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya. *El replanteamiento de la exclusión juvenil: exclusiones y respuestas*. San Jose de Costa Rica. Obtenido de <http://sala.clacso.edu.ar/gsd1252/cgi-bin/library?e=d-000-00---0base--00-0-0--0prompt-10---4-----0-11--1-es-50---20-about---00031-001-1-0utfZz-8-00&a=d&cl=CL1.1&d=HASH01336f349a2d6bd3789c3027>
- Carton de Grammont, H. (2008). El concepto de nueva ruralidad. En E. Pérez, M. Farah Q, & H. C. de Grammont, *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas* (1 ed., págs. 23-44). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Castillo G, J. (2007). La configuración de las ciudadanías en estudiantes universitarios y universitarias de pregrado en Manizales, Colombia. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 5(2), 755-809.
- Duhart, D. (2004). Juventud Rural en Chile: ¿Problema o Solución? *Última década*, 12(20), 121-146.
- Durston, J. (2000). *Red latinoamericana de educación rural*. Obtenido de Juventud rural y desarrollo en América Latina: estereotipos y realidades: http://www.red-ler.org/juventud_rural_desarrolloAL.pdf
- Echeverry, R., & Rivero, M. (2002). *Nueva ruralidad, visión del territorio en America Latina y el Caribe*. Costa Rica: IICA.
- Erazo, E., & Muñoz, G. (2007). Las mediaciones tecnológicas en los procesos de subjetivación juvenil. Interacciones en Pereira y Dosquebradas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(2), 723-754.
- Feixa, C., & González, Y. (2006). Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina. *Papers*, 79, 171-193.
- Garcés, A. (2008). Juventud Rural. Imágenes que rondan al joven en contextos rurales. *Anagramas: Rumbos y sentidos de la comunicación*, 7(13), 127-146. Obtenido de <http://revistas.udem.edu.co/index.php/anagramas/article/view/417>
- Gili, V. (2014). El proceso de transición a la vida adulta de jóvenes rurales sanjuaninos. *Kairos: Revista de temas sociales*, 33, 1-15.
- González, Y. (2004). Óxido de lugar: ruralidades, juventudes e identidades. *Nómadas (Col)*, 20, 194-209.
- González, Y. (2006). Óxidos de identidad: Memoria y juventud rural en el sur de Chile (1935-2003). *Tesis doctoral sin publicar*, Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- IICA. (2000). *Jóvenes y nueva ruralidad: Protagonistas actuales y potenciales del cambio Un acercamiento conceptual a la situación y a la importancia del desarrollo humano de los sectores juveniles de América Latina y el Caribe en la aurora del 2000*. Recuperado el 14 de 08 de 2012, de Educación y desarrollo para el medio rural y su gente: <http://www.fediap.com.ar/administracion/pdfs/Jovenes%20y%20Nueva%20Ruralidad%20Protagonistas%20del%20Cambio%20-%20IICA.pdf>
- Jurado, C., & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63-77.

- Kessler, G. (2007). *Juventud rural en America Latina. Panorama de las investigaciones actuales*. Obtenido de UNESCO: unesdoc.unesco.org/images/0015/001507/150789s.pdf
- Kessler, G., Bruniard, R., Jabif, L., Bresson, A., & Palamidessi, M. (2007). *Educación, desarrollo rural y juventud*. Argentina: Organización de las naciones unidas.
- Muñoz, G. (2006). La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa. *Tesis doctoral no publicada*, Universidad de Manizales. Obtenido de biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130225045351/tesismunoz.pdf
- Naciones Unidas. (1996). *Juventud rural, modernidad y democracia en América Latina*. Recuperado el 14 de 06 de 2013, de Comisión económica para América latina y el Caribe:
http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/19627/S9600084_es.pdf?sequence=1
- Ortíz, C. (2002). *Existen los jóvenes rurales e indígenas?* Recuperado el 12 de 05 de 2012, de Centro de comunicación y capacitación para el medio rural:
<http://www.fediap.com.ar/administracion/pdfs/Existen%20los%20J%3%B3venes%20Rurales%20e%20Ind%3%ADgenas%20-%20Celso%20Ortiz%20Mar%3%ADn%20-%20Antrop%3%B3logo%20M%3%A9xico.pdf>
- Osorio, F. (2005). Jóvenes rurales y acción colectiva en Colombia. *Nómadas*, 23, 122-131.
- Pacheco Ladrón, L. (1999). Nueva ruralidad y empleo. El reto de la educación de los jóvenes rurales en América Latina. *Cuadernos de desarrollo rural*(43), 33-57. Obtenido de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/2325/1637>
- Procasur. (2010). *Algunos datos sobre juventud rural en America Latina y Colombia*. Recuperado el 14 de 06 de 2013, de Red nacional de Jóvenes rurales emprendedores:
<https://jovenesrurales.minagricultura.gov.co/documents/10180/11003/Mapa+de+actores+institucionales+y+oportunidades+Colombia/6f70fb1f-75b1-4a86-a35c-15e2aa038720;jsessionid=C7F858EF17FED6955E02BB0E5785A6F0.worker1>
- Procasur. (2012). *Jóvenes rurales: mapa de actores institucionales y oportunidades, Colombia*. Recuperado el 15 de 08 de 2013, de Jóvenes rurales emprendedores:
<https://jovenesrurales.minagricultura.gov.co/documents/10180/11003/Mapa+de+actores+institucionales+y+oportunidades+Colombia/6f70fb1f-75b1-4a86-a35c-15e2aa038720;jsessionid=C7F858EF17FED6955E02BB0E5785A6F0.worker1>
- Reguillo, R. (2003). *Pensar los jóvenes. Un debate necesario*. Bogotá: Norma.
- Rodríguez, A., & Saborío, M. (2007). *Algunas consideraciones sobre la definición y medición de lo rural*. Recuperado el 10 de 05 de 2013, de Territorios centroamericanos:
<http://www.territorioscentroamericanos.org/redesar/Sociedades%20Rurales/Algunas%20>

consideraciones%20sobre%20la%20definici%C3%B3n%20y%20medici%C3%B3n%20de%20lo%20rural.pdf

- Silva C, N. (2009). Los labradores del azar. Un estudio sobre las representaciones y las dinámicas de la juventud rural. *Maguaré*, 23, 471-509.
- Silva C, N. (2012). Jóvenes y oficios en la zona rural: un análisis sobre formación de ciudadanías, progreso y cambio sociocultural entre los campesinos del Valle de Tenza. *Tesis de Maestría no publicada*, Universidad nacional de Colombia, Bogotá. Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/7803/#sthash.v4nLhawx.dpuf>
- Valenzuela, J. (1998). Identidades Juveniles. En H. Cubides, M. Laverde, C. Valderrama, & M. Margulis, *Viviendo a Toda, jóvenes, territorios culturales y nuevas identidades* (págs. 38-45). Bogotá: Siglo del Hombre editores.
- Vergara, M. (2006). Representaciones sociales en salud que orientan la experiencia de vida de algunos grupos de jóvenes de la ciudad de Manizales. *Tesis doctoral no publicada*, Centro de estudios avanzados en niñez y juventud, Manizales. Obtenido de umanizales.edu.co/ceanj/tesis_2006.htm
- Vommaro, P. (2011). Movilización social desde el protagonismo juvenil: experiencias de dos organizaciones rurales argentinas. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 1(9), 191-213. Obtenido de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/352/216>